

# El transecto y la deriva: herramientas para la cartografía social y la planeación territorial

RUBÉN MARCELO CASTILLO ÁLVAREZ

Departamento de Síntesis Creativa

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

ruben900@hotmail.com

## PALABRAS CLAVE

Cartografía social

Deriva

Transecto

Comunidad territorial

Planeación territorial

## KEYWORDS

Social mapping

Drift

Transect

Territorial community

Territorial planning

**El propósito de este texto es exponer dos herramientas significativas para la planeación participativa en comunidades territoriales: la primera es el *transecto*, para el diagnóstico y desarrollo de comunidades rurales, y la segunda es la *deriva*, para el análisis y la gestión urbana participativa. Ambos planteamientos conducen a la *cartografía social* como método de conocimiento de la realidad. En relación a la *deriva*, se comparte un ejercicio realizado en Valle de Bravo con alumnos de la Licenciatura en Planeación Territorial. Finalmente, se reflexiona sobre los aportes principales de dichas herramientas y cómo los agentes sociales se apoderan de sus propios procesos territoriales; promoviendo así, formas incluyentes, autónomas y autogestivas en la planeación del territorio.**

The purpose of this text is to present two significant tools for participatory planning in territorial communities.

les: the first is the transect, for the diagnosis and development of rural communities, and the second is the drift, for the analysis and participatory urban management. Both poses Hundreds lead to social mapping as a method of knowledge of reality. In relation to drift, an exercise carried out in Valle de Bravo is shared with students of the Degree in Territorial Planning. Finally, it reflects on the main contributions of these tools and how social agents take over their own territorial processes; thus promoting inclusive, autonomous and self-managing forms in the planning of the territory.

\* Esta investigación se realizó en el año 2017, y el motivo principal responde, por un lado, a dar cuenta de la importancia y de la relación de los imaginarios con los temas identitarios y, por el otro, cómo lo urbano, mediante la implicación de la coexistencia de miradas múltiples, incide en la institución identitaria.

## INTRODUCCIÓN

**D**urante el curso histórico de la humanidad, las comunidades se han reunido en territorios específicos y diversos para asegurar la autosuficiencia en múltiples aspectos de la vida cotidiana. Desde la formación de los primeros asentamientos humanos—como los feudos, los pueblos y las ciudades—, las aglomeraciones han surgido por la necesidad de recurrir a las habilidades de otros seres humanos que se concentran geográficamente y con relativa cercanía entre sí, con el fin de garantizar la continuidad y la eficiencia en los procesos económicos y sociales de los conglomerados humanos. Así, un aspecto central en la fase actual de la ciudad es la generación de riqueza y, por lo tanto, de un aparente desarrollo económico y social para la población en su conjunto; esto en el supuesto de la proximidad territorial como generador de los componentes mínimos para que las comunidades rurales y urbanas activen *mecanismos de mejoramiento y cambio económico y social* (Escalante y Miñano, 1978: 35).

Ahora bien, es posible distinguir al menos dos formas predominantes de aglomeración humana: la rural y la urbana. Independientemente de las características propias de cada una, se puede observar un aspecto en común: se agrupan para poder satisfacer las necesidades vitales y garantizar la reproducción social; empero, en ambas se advierten profundas diferencias económicas, territoriales y sociales. En primer lugar, los agentes sociales del medio rural se dedican fundamentalmente a las actividades económicas primarias; es decir, las agrícolas, pecuarias y mineras. En algunas regiones de nuestro país, estas actividades se encuentran en un franco deterioro económico—como una baja producción agrícola— y una política gubernamental de apoyo al campo deficiente. Además, el desarrollo del sector rural se ha retrasado por la insuficiente promoción productiva por parte de los agentes económicos regionales y locales. Aunado a ello, los procesos de globalización neoliberal y de flexibilidad laboral han tenido impactos negativos en las comunidades rurales, caracterizándose por una economía agrícola de autoabasto, de pluriactividades económicas (De Grammont, 2006; Korstanje, 2009), la emigración, entre otros aspectos. De igual modo, las comunidades rurales—y en una menor medida, algunas urbanas— se integran

por una importante población de origen indígena.

En segundo lugar, en las ciudades prevalecen, principalmente, las actividades económicas de los sectores secundario y terciario. La industria, el comercio y los servicios son los generadores de la riqueza urbana; sin embargo, existen profundos contrastes al interior de la ciudad, sobre todo porque es una formación compleja que aglutina a una población heterogénea y en donde es más confuso distinguir las características socioeconómicas y las formas de apropiación de los agentes sociales asentados en estos territorios. Como en el medio rural, el urbano también experimenta circunstancias sociales y económicas adversas, derivados de los impactos de la globalización económica y neoliberal como la segregación urbana, la gentrificación, la urbanización difusa y la migración rural-urbana. En consecuencia, con el fin de erradicar los aspectos económicos adversos en las comunidades territoriales, se explican dos metodologías propicias que promueven la autonomía económica y social en las localidades con escaso crecimiento económico.

De esta forma, el propósito principal del trabajo es mostrar el desarrollo de dos herramientas para la planeación participativa en comunidades territoriales:

1. El *transecto rural*, que es una técnica para el diagnóstico y desarrollo de comunidades rurales y
2. La *deriva urbana*, que es una técnica para el análisis y la gestión urbana participativa.

Ambos procedimientos son variantes de una propuesta de diagnóstico participativo congruente al territorio en donde se apliquen.

Son dos las metodologías que sustentan dichos planteamientos: *el diagnóstico rural participativo y la gestión territorial participativa*. Ambas técnicas conducen a la *cartografía social*—y su expresión gráfica manual— como método de conocimiento de la realidad social y comunitaria. Estas herramientas comparten diversas metodologías, como las cuantitativas y cualitativas. El objetivo general de éstas es la obtención de información y datos desde la propia comunidad, con el fin de dar cauce y solución a las necesidades y demandas territoriales más esenciales de quienes la viven. Se parte del supuesto de que ciertas localidades se encuentran en una frontera difusa o poco clara entre una comu-

nidad rural y una urbana y, por lo tanto, el uso de dichos procedimientos nutren y favorecen la obtención de información primaria y secundaria desde los propios agentes sociales conforme a su propia realidad socio-territorial.

Ante tal escenario, es necesario explorar, diagnosticar, analizar y proponer los métodos pertinentes para promover en las comunidades rurales y urbanas la participación de los actores locales, quienes son los que viven de forma directa las carencias y la insatisfacción de necesidades básicas. Asimismo, éstos conocen por vivencia propia usos y costumbres de las diversas problemáticas de la localidad, y mediante esta forma, propician el avance económico y social de sus comunidades. Ahora, me parece importante aclarar el concepto de *comunidad*, porque daría luz a lo que, en general, se entiende por dicho vocablo y no caer en ambigüedades teóricas en el texto. En dicho sentido, Escalante y Miñano (1978: 33) aluden que el término *comunidad*

... se identifica con el concepto específico y limitado a grupos más o menos pequeños o no muy grandes, donde las familias viven juntas participando de condiciones básicas de una vida en común.

Y agregan que:

... los aspectos distintivos de comunidad en relación con otros grupos humanos son:

1. Disponer de un área geográfica definida,
2. A los miembros les unen lazos de parentesco,
3. Tienen intereses comunes,
4. Participan de una misma tradición histórica,
5. Se han creado un sentimiento de pertenencia al grupo,
6. Las relaciones son cara a cara, y
7. Son tributarios de un cuerpo de instituciones y servicios" (Escalante y Miñano, 1978: 34).

Es posible que las características anteriores se identifican más en comunidades tradicionales o inmersas en ámbitos rurales exclusivamente y tengan poca relación con la comunidad urbana. Empero, ciertos rasgos culturales en el medio rural también se pueden observar en el urbano; por ejemplo, en

**Figura 1. Enfoques metodológicos y técnicas participativas.**

Herramientas	Objetivos	Ejemplos de Enfoque metodológico o Técnica
Técnicas para la recolección de información con enfoque a la comunidad territorial.	Éstas se encuentran destinadas a recopilar datos o información nueva acerca del entorno, la comunidad, las demandas y las necesidades existentes y los conflictos en torno a la planeación territorial de la comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicación de cuestionario (muestra aleatoria simple)</li> <li>• Análisis de información documental</li> <li>• Observación directa</li> <li>• Encuesta</li> <li>• Observación participante</li> <li>• Entrevistas</li> <li>• Recorridos: transectos y derivas urbanas</li> <li>• Grupos focales</li> <li>• Grupos de discusión</li> <li>• Taller de planeación participativa</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en la bibliografía consultada, 2018.

colonias urbanas que han mantenido barrios tradicionales, festejan anualmente a un ídolo religioso de forma similar a como lo realizan en pueblos tradicionales. En cambio, un aspecto que las diferencia es el hecho de que en localidades rurales los límites territoriales de la comunidad son muy claros y precisos, en cambio en localidades urbanas son poco claros y difusos; por ejemplo, en el ámbito rural, las relaciones interpersonales se caracterizan por ser cara a cara, mientras que en el urbano dichas relaciones se encuentran despersonalizadas. Ante lo expuesto, en las metodologías que más adelante se proponen, es posible relacionarlas con la categoría conocida como *nueva ruralidad* (Ramírez, 2003) que abre paso a usar de forma abierta el concepto e invita a deshacerse del adjetivo rural, igualmente válido por las nuevas relaciones rurales y urbanas<sup>1</sup> (Osorio y Contreras, 2009: 109). Otro término utilizado para este trabajo es el de *comunidad territorial*, el cual es aplicable a localidades rurales, urbanas o que se mueven entre ambas realidades.

El concepto de *comunidad* aludido nos ofrece una obertura sobre los procesos territoriales recientes desde una perspectiva geográfica de lo "local" y que enfrenta a otros procesos asimismo geográficos y económicos, como lo "global"; por ello, es pri-

mordial que el investigador se sumerja ampliamente en el conocimiento del perfil poblacional de la comunidad que pretenda estudiar. Al respecto, se deben investigar las diversas características socioeconómicas y territoriales que las definen, que precisan el tipo de realidad que discernimos. Teniendo en cuenta los elementos anteriores, avanzaré hacia la construcción de una metodología adecuada con tales fines.

### ENFOQUES METODOLÓGICOS Y TÉCNICAS PARTICIPATIVAS

#### ¿Cuáles son las formas de aproximarse a la realidad social?

Me parece que es prioritario atender a los habitantes de escasos recursos y de comunidades desfavorecidas por los programas de gobierno, los cuales deben proveer de los componentes fundamentales para el mejoramiento de la vida social en temas como la vivienda, el equipamiento e infraestructura, el transporte público, la inseguridad, el empleo o la migración. Ante tal vacío gubernamental, debido principalmente a la incompetencia de los agentes de gobierno y la ineficacia de sus planes, se debe retomar el trabajo comunitario con los actores económicos y sociales en beneficio del desarrollo de la población vulnerable de las comunidades rurales y urbanas. Por lo anterior, es imperioso trabajar de forma directa con la población desfavorecida y conocer las características poblacionales y las necesidades más apremiantes en los temas ya comentados.

Para lograr dicho discernimiento, es necesario acudir a diversas técnicas y metodologías de investigación; al respecto, menciono

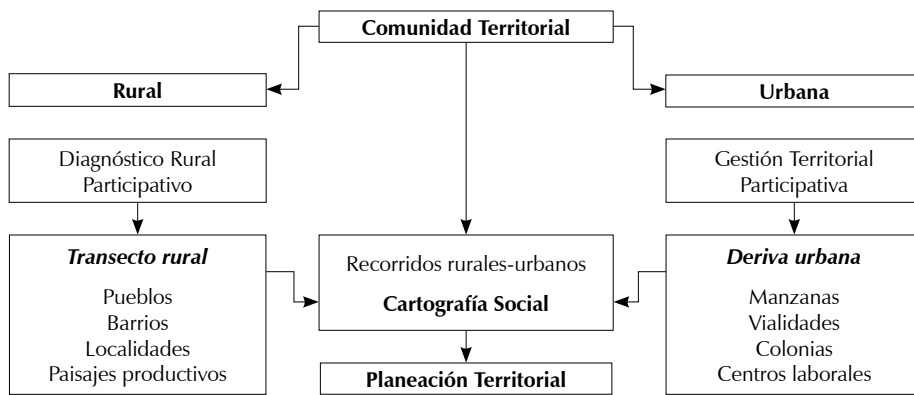
dos: 1) las cualitativas, como talleres de barrio, derivas y recorridos urbanos, transectos rurales, cartografía social, historias de vida, entrevistas y observación directa y participante y 2) las cuantitativas, como estadística descriptiva e inferencial, indicadores socioeconómicos y territoriales (dispersión urbana, estructura demográfica, fecundidad, mortalidad, migración, educación, condición de habla indígena, tasa media de crecimiento anual, índice de dispersión, cociente de localización y regresión lineal).

Como se observa en la Figura 2, son dos las metodologías que propongo: el *diagnóstico rural participativo* y la *gestión territorial participativa*, y como herramienta principal para lograrlo la *cartografía social*. El primero se aplica en localidades rurales y el segundo en urbanas. A pesar de ello, se pueden emplear en paisajes híbridos,<sup>2</sup> por ejemplo, en poblaciones agrícolas con presencia de servicios y comercios, esto es, en comunidades con rasgos rural-urbanos, triangulando, combinando o transponiendo algunos de los procedimientos indicados. Aunque ello depende de las circunstancias que van surgiendo de la propia investigación de la comunidad territorial que investiguemos.

A partir de reconocer que debemos apoyarnos de distintos tipos de metodología para lograr nuestro objetivo investigativo, en este trabajo sugiero el uso de los métodos cuantitativos y cualitativos para contrastar,

<sup>1</sup> La cuestión rural-urbana requiere de un estudio más amplio que trate otros elementos teóricos y metodológicos, como los demográficos, para diferenciar ambos tipos de comunidades territoriales, porque según el INEGI, una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas (INEGI, 2010).

<sup>2</sup> De acuerdo con Beltrán (2016: 514), el *paisaje híbrido* es "...un espacio que es producto del encuentro de elementos de distinta naturaleza, en este caso opuesta, la urbana y la rural".



**Figura 2.** Metodologías participativas para el diagnóstico de comunidades territoriales. Fuente: Elaboración propia con base en la bibliografía consultada, 2018.

trasponer y confrontar la información obtenida en campo y en gabinete. De aquí en adelante, sin embargo, sólo me concentraré en mostrar los beneficios derivados del uso de metodologías participativas, independientemente que contengan aspectos cuantitativos o cualitativos en mayor o menor medida, porque como ya se mencionó, depende de los ambientes que van surgiendo de la investigación en curso.

Ahora bien, las metodologías que consideran la participación de los actores locales en las comunidades territoriales tienen el objetivo central de diagnosticar y analizar las problemáticas sociales, económicas y territoriales de la comunidad, aprehendidas desde la construcción del conocimiento de los actores locales involucrados e interesados en el mejoramiento de sus condiciones de vida. De tal forma que es la *cartografía social* la que desarrollaré en el trabajo mediante las herramientas participativas de los transectos rurales y las derivas urbanas, ello con el fin de diseñar la trayectoria para la planeación territorial de las comunidades. Así, la cartografía social se vislumbra como un proceso comunitario participativo.

Según Habegger y Mancilla (2006), la *cartografía social* es la ciencia que estudia los procedimientos en obtención de datos sobre el trazado del territorio para su posterior representación técnica y artística, y los mapas son los sistemas predominantes de ésta. Además, la cartografía social es una *propuesta conceptual y metodológica*, que pretende apoyar los procesos de reflexión de la comunidad frente a su territorio. Ésta tiene como propósito principal *construir un co-*

*nocimiento integral del territorio que se habita*, con el fin de entender las relaciones que se han gestado entre habitante-espacio (Habegger y Mancilla, 2006 citado en Castro, 2016: 28). Por lo demás, la cartografía (grafía) hace uso de escritura, pintura y dibujo, es decir, contiene elementos gráficos creados por los actores sociales, con atributos *sui generis*: la cartografía social tiene un *poder transformador* (Castro, 2016: 28) sobre el territorio de las comunidades.

A continuación, elaboro una herramienta metodológica que ha probado ser apropiada para el diagnóstico, análisis y planeación territorial de comunidades rurales con énfasis en la participación directa de los actores sociales involucrados.

### DIAGNÓSTICO RURAL PARTICIPATIVO

Existe una amplia variedad de metodologías para la recolección de información relacionada con las comunidades rurales. En la mayoría que se conocen, la perspectiva participativa tiene una aceptación relativa entre el medio académico y amplia en el social, como generador de información directa y empírica de los procesos sociales y económicos. De los diversos enfoques metodológicos conocidos para el diagnóstico y análisis de comunidades territoriales, sobresalen los siguientes: método Delphi, método *La Charrrette*, método *Livingstone*, investigación acción participativa y cartografía social. Si bien todos comparten características similares, cada uno tiene particularidades tanto en su estructura metodológica como en sus objetivos, es que permite se diferencien uno del otro (Castro, 2016: 25).

Asimismo, concurren diversas técnicas y herramientas participativas que se caracterizan por sus enfoques cualitativos o cuantitativos; de los primeros se distinguen los siguientes: grupos focales, grupos de discusión, taller de planeación participativa barrial, encuesta a profundidad, entrevista estructurada y semi-estructurada, observación participante, informantes clave (Taylor y Bogdan, 2004), transectos comunitarios (Korstanje, 2009) y derivas urbanas (Paez, 2013), fotografía y video; de los segundos, recopilación de datos socio-económicos, muestra aleatoria simple, consulta y análisis documental, fotografía aérea (dron), imagen satelital y diversas técnicas de estadística descriptiva e inferencial. Con los insumos obtenidos a partir de los enfoques anteriores, es recomendable aplicar una estrategia de análisis como la *triangulación* de la información, para contrastar los datos recabados con diverso origen metodológico.

Una de las metodologías más afinadas y que contempla, en menor o mayor medida, algunos de los elementos anteriores, y que ha sido influenciado por escuelas del pensamiento como la pedagogía crítica de Paulo Freire (Osorio y Contreras, 2009: 119), es la del *diagnóstico rural participativo*, la cual me interesó desarrollar como propuesta de aplicación en comunidades territoriales. Esta herramienta ha sido poco utilizada en el ámbito de la planeación territorial, al menos en el medio académico, mientras que en las organizaciones civiles es de larga data. Se concibe como una herramienta de conocimiento y acción (Osorio y Contreras, 2009: 109). La metodología surgió a principios de los años noventa y su antecedente inmediato son los diagnósticos rurales rápidos.<sup>3</sup>

La bibliografía consultada, que trata y explica dicha metodología (Maya *et al.*, 2002; Sandoval y Hernández, 2003; Osorio y Contreras, 2009), menciona que son metodologías de fácil comprensión y apropiación por parte de las comunidades y de los equipos de investigadores o estudiantes facilitadores.

<sup>3</sup> Los diagnósticos rurales rápidos surgen en los años setenta, parcialmente por la investigación rural en los países en vías de desarrollo y también como respuesta al "turismo del desarrollo" (Sandoval y Hernández, 2003: 12). La principal diferencia entre los diagnósticos rurales rápidos y los participativos estriba en el hecho de la información adquirida, mientras que en los primeros el conocimiento se queda con el investigador, en los segundos se queda en la comunidad.

Además, si se carece de la disponibilidad de tiempo y dinero, o la imposibilidad de permanecer tiempos prolongados “antropológicos” *in situ*, el diagnóstico rural participativo es una herramienta práctica que tampoco presupone un “sondeo” rápido y superficial en la obtención de información. Así, se engloba a una familia creciente de acercamientos y métodos que permiten a la gente expresar, realizar, compartir y analizar su conocimiento local de la vida y de sus condiciones con el fin de planear y actuar (Chambers 1994b: 1253 en Sandoval y Hernández, 2003: 11).

Éstas son técnicas participativas que enfatizan el conocimiento local y permiten a la población local tomar sus propias decisiones basadas en una información que ellos mismos generan, y se apropian. En una palabra, el proceso de diagnóstico participativo es el esfuerzo por generar en los actores sociales la capacidad de adquirir control sobre su propia situación (Osorio y Contreras, 2009: 119) y los empodera, es decir, es el camino conducente a la autonomía y el desarrollo local. Entonces, más que una forma de investigación y de análisis, se revela un ejercicio de comunicación y de transferencia de conocimiento entre los actores sociales y los investigadores (Sandoval y Hernández, 2003: 12). La producción del conocimiento es de forma horizontal (Osorio y Contreras, 2009: 123), construida por los actores locales y los facilitadores (investigadores o estudiantes).

Para una comprensión más completa del diagnóstico rural participativo, a continuación, muestro un esquema (Figura 3) que elaboré con base en distintos investigadores y manuales participativos (Korstanje, 2009; INSFOP, 2008; Maya *et al.*, 2002), que indica las fases básicas del proceso participativo rural.

El orden de uso de las herramientas guarda una coherencia que puede ser flexible, de acuerdo con las características de la comunidad y los intereses y opiniones de los actores locales. Los principales lugares en donde se planifican y ejecutan cada una de las fases son las reuniones de los *talleres* y grupos de trabajo comunitarios participativos. De acuerdo con Chambers (1992, citado en Osorio y Contreras, 2009: 123), el tiempo de realización y ejecución de la investigación, con base en los componentes del esquema, es de cuatro a 10 días *in situ*.

De los elementos que componen el diagnóstico rural participativo, desarrollaré de

**Figura 3. Principales herramientas en el diagnóstico rural participativo.**

Herramienta	Definición
Transectos	Son recorridos comunitarios rurales en los que se registran los elementos naturales y productivos.
Mapa de la comunidad.	Permite conocer de manera visual aspectos de la comunidad, reflejando lo más relevante como caminos, atajos, fuentes de agua, número de viviendas, áreas de riesgo, localización geográfica, principales actividades económicas, escuelas, iglesias, campos deportivos, casa comunal, bosques, parcelas agrícolas, entre otros.
Mapa de recursos naturales	Muestra el paisaje de la comunidad territorial, los usos del suelo, los bosques y cuerpos de agua.
Diagrama de Venn	Permite identificar las instituciones que inciden en la comunidad, así como el trabajo que realizan; se priorizan las instituciones de acuerdo con su importancia en la resolución de problemas (entre más grande es el círculo más importante es) y el grado de incidencia se refleja en la ubicación del círculo dentro del mapa de la comunidad (entre más se acerca al centro del mapa, su presencia es mayor).
Matriz de priorización de problemas.	Se hace una vez que se ha levantado toda la información; los problemas se identifican por componentes (social, económico, agropecuario). Esta identificación se puede hacer a través de lluvia de ideas o de manera grupal.
Árbol de problemas	Se identifican las problemáticas sustanciales de la comunidad, con base en lo que los origina y las posibles soluciones; se desarrolla por temas de atención prioritaria.
Perfil productivo del grupo	Permite identificar las principales actividades económicas que se realizan en la comunidad.
Gráfico histórico de los recursos	Muestra la variación de los recursos naturales y productivos.
Mapa de distribución de la tierra	Es un cuadro que da a conocer la distribución de la tierra de acuerdo con su uso en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia con base en la bibliografía consultada. 2018.

forma amplia el del *transecto*<sup>4</sup> rural, una de las técnicas de la cartografía social. En primer lugar, es importante tomar una definición teórica que de claridad a su significado. El siguiente autor dice lo siguiente:

El “transecto” ofrece una visión general de todo el territorio de la comunidad (incluyendo partes altas, bajas, accidentadas,<sup>5</sup> etcétera). El “transecto” constituye ... un recorrido por la comunidad en el que se establece una

conversación informal en la que los facilitadores se ubican como gente que desconoce y fundamentalmente escucha. Sus preguntas van orientadas a estimular la expresión de los participantes campesinos y la conversación entre ellos. Se establece así un ambiente de relajamiento e informalidad que, al romper el hielo, facilita la expresión de personas usualmente calladas, sobre todo en la visión tradicional de lo que constituye una relación de aprendizaje (Korstanje, 2009: 19).

<sup>4</sup>En las investigaciones sobre biología, ecología o paisaje, es usual el uso del transecto como una línea real o imaginaria que cruza una zona de estudio precisa, y sobre la cual se realiza un recorrido con el fin de registrar las especies en flora y fauna.

<sup>5</sup>El transecto se puede representar con un perfil del terreno (corte transversal) que muestre las variaciones altitudinales.

El transecto rural es un recorrido comunitario a pie en donde prevalece la observación directa en un ambiente de compañerismo. Las dinámicas grupales consisten en el trabajo por temas concretos que conciernen a la comunidad. Después, como parte de la metodología, se dibujan y se colorean los elementos principales de su entorno, como las casas, las calles, el drenaje, los campos cultivados y el paisaje que les rodea; todo lo anterior en un contexto de autoorganización comunitaria, en donde los facilitadores son simples guías del proceso.

La información obtenida del recorrido es plasmada con plumón en rotafolios o cartulinas; es presentada por los equipos ante las sesiones de los talleres participativos en un diálogo constante con los facilitadores (Korstanje, 2009: 19). El número de talleres o reuniones por realizar depende del número de actores participantes y de las temáticas por tratar; al menos, deberían de ser tres sesiones: introductoria, de desarrollo y de conclusión. De esta manera, el transecto se presenta como un primer insumo para su análisis y cualificación en la construcción de un diagnóstico participativo con el fin de una planeación territorial comunitaria (Figura 4).

Por último, como ya se mencionó, es necesario que el transecto se contraste y confronte con otras técnicas, por ejemplo, con el levantamiento de la observación directa, con los datos secundarios obtenidos de documentos oficiales o académicos, con la estadística descriptiva de los censos o con las fotografías en terreno o aéreas. Este proceso de triangulación de la información enriquecerá y permitirá un mayor acercamiento a la realidad social y económica de las comunidades territoriales. Por otra parte, en las comunidades urbanas también es posible aplicar herramientas prácticas para el análisis



**Figura 4.** Exposición de trabajo práctico o *transecto rural* en grupo en la comunidad de Los Almendros, Suchitoto, El Salvador. Fuente: Korstanje, 2009.

y la gestión urbana participativa, en la que prevalecen técnicas de diagnóstico y análisis similares a la del transecto rural y que tiene como expresión la cartografía social, como la que expongo a continuación.

### GESTIÓN TERRITORIAL PARTICIPATIVA

Con el paso del tiempo, las organizaciones sociales y la academia han utilizado diversas herramientas y técnicas para la recolección y obtención de información concerniente a las comunidades territoriales. En el caso de las urbanas, una de las técnicas más interesantes y novedosas es la *deriva urbana* (recorridos urbanos) –que en países como Colombia es utilizada frecuentemente–, y debería ser recurrente en los planes de estudio de las carreras de planeación territorial y urbanismo en México, por lo práctica que resulta en su implementación local.

La deriva<sup>6</sup> urbana es una técnica que consiste en caminatas a pie con grupos comunitarios de trabajo. Los recorridos son en calles, conjuntos de manzanas, zonas de conflicto inmobiliario o en concentraciones de comercio y servicios (véase Figura 2). Es decir, propiamente se camina por el barrio, la colonia, el pueblo “urbano” o la unidad habitacional con el objetivo de identificar problemáticas de la comunidad, que son plasmadas con plumón y papel rotafolio para crear mapas comunitarios. Posteriormente, se exponen ante un pleno de vecinos para diseñar propuestas que den solución a los conflictos urbanos que inciden en la colectividad. Los actores sociales suelen ser grupos de vecinos y, en algunos casos, agentes económicos y políticos de la esfera local. Toda la información obtenida mediante diversas técnicas, la deriva es una de ellas, requiere la triangulación de fuentes en la gestión territorial participativa. En tal sentido, los talleres de planeación participativa materializan diagnósticos, análisis y propuestas que emanan de las herramientas y técnicas introducidas, como la deriva.

Según Paez (2013), la deriva es una práctica de conocimiento e interacción con la ciudad, basada en recorrerla, siguiendo lógicas no-habituales, ya sean azarosas o cons-

truidas. Así, la historia de la deriva es larga y ha sido estudiada ampliamente. Al respecto, Paez complementa:

La práctica de la deriva proviene de la *flânerie*, un tipo de pasear ocioso, simultáneamente distraído e inquisitivo, que aparece con la modernidad. A mediados del siglo XIX, a causa de la expansión de las grandes ciudades de la primera industrialización, la ciudad se entiende, por primera vez en la historia, como un mundo donde es posible perderse. La ciudad, transformada en auténtica naturaleza urbana, aparece como un lugar de descubierta. Es en este marco de simultánea fascinación e incompreensión de la urbe industrial donde los *flâneurs* inician las primeras proto-derivadas (Paez, 2013: 120).

Por otra parte, el registro de las derivas urbanas también se puede realizar por medios distintos a la creación de mapas comunitarios e incluso pueden ser técnicas complementarias como los siguientes: la fotografía a nivel de calle, videograbación (con el uso tan en boga de “drones”), bitácoras de campo (croquis, dibujos, anotaciones), fichas de registro, entre otras observaciones durante el trayecto (folletos, propaganda, pegatinas, prensa, carteles, etcétera).

El procedimiento para la realización de una deriva urbana consiste, al menos, en los siguientes puntos:

1. Partir de un mapa del territorio sobre el que investigaremos
2. Planificar la duración de cada deriva y el número de vecinos por realizarlo
3. Precisar las áreas de interés y los trayectos para planear el recorrido
4. Recorrer con vecinos del lugar la zona por derivar (dibujar el recorrido)
5. Mantener pláticas constantes entre facilitadores y los actores sociales
6. Anotar en una bitácora todo lo acontecido durante el trayecto

En suma, el principal aporte de la deriva urbana es la construcción del conocimiento local-comunal por parte de los actores sociales, quienes construyen su propia realidad a partir de los *imaginarios territoriales*. Una deriva, a diferencia del mapa “técnico-digital”, es una experiencia de recorrido vivido *in situ*, conjuntamente entre el investigador y los actores locales. Los guías o facilitadores

<sup>6</sup>El concepto de *deriva* fue acuñado por Guy Debord en los años cincuenta (Paez, 2013: 120).



Figura 5. Alumnos del Módulo XII de la Licenciatura en Planeación Territorial, “mejorando” la deriva urbana. Fotografías: Rubén Marcelo Castillo Álvarez, 2017.

que coordinan dicha actividad otorgan el acompañamiento y los instrumentos necesarios para su realización. La elaboración de cartografía social con base en esta técnica puede ser una herramienta poderosa para la resolución de conflictos urbanos-locales de diversa índole. En seguida, expongo una experiencia académica con base en la deriva urbana.

**UN EJERCICIO PRÁCTICO DE GESTIÓN TERRITORIAL PARTICIPATIVA: LA DERIVA URBANA EN VALLE DE BRAVO**

Una muestra que es muy interesante del desarrollo de una deriva es la experiencia que conseguí como profesor con los alumnos de la Licenciatura en Planeación Territorial del Módulo XII “Agentes sociales y gestión urbana” durante el trimestre 2017/ Primavera de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). En esta oportunidad, como parte del encuadre pedagógico del apoyo de Métodos Cuantitativos que diseñé para el módulo, uno de los temas propuesto fue el diseño de cartografía social y como actividad específica la

elaboración de derivas urbanas por parte de los estudiantes. La zona de estudio fue una localidad en el municipio de Valle de Bravo, en el Estado de México.

La dinámica consistió en el trabajo por equipos en la zona de estudio. La planeación de los recorridos se basó en dividir a la ciudad en áreas de trabajo. Los alumnos trazaron los trayectos por medio de imágenes en *google earth*. Con el trabajo que ya habían realizado en módulos anteriores de la licenciatura y los contactos de personajes importantes de la comunidad, lograron acceder a *informantes clave*, quienes los ayudaron a contactar a más personas para la realización de los recorridos, con el material pertinente para su ejecución. Algunos equipos de alumnos lograron tal encomienda, otros no. En el caso de los primeros, consiguieron la creación de derivas participativas, es decir, con algunos actores locales; sin embargo, en el caso de los segundos, optaron por el uso de otras técnicas cualitativas para la obtención de información durante los recorridos, como videograbación, fotografía –con cámara convencional y con el uso de “dron”– y bitácora

de campo en la que hicieron croquis y anotaciones *in situ* (Figura 5).

Al regresar al aula de clases en la UAM-X, se confeccionaron y “mejoraron” las derivas urbanas, digamos que en formato abierto. Varios equipos decidieron realizarlas con plumón y rotafolio blanco y con diversas tramas; otros decidieron combinar texturas y calidad de papel; algunos hasta terminaron construyendo maquetas urbanas. En este sentido, el aula se convirtió en una especie de *taller participativo*. Se elaboraron los diagnósticos, los análisis y las respectivas propuestas por equipo de manera entusiasta y propositiva. Si bien es cierto que en este ejercicio con los alumnos de la licenciatura no se logró completar el acompañamiento con la población local, se logró una aproximación sugestiva para próximas ocasiones. Una prerrogativa fue que este grupo de estudiantes tenían investigando y visitando frecuentemente la ciudad de Valle de Bravo, desde el Módulo VI de la licenciatura; es decir, trabajaron en esta ciudad por dos años consecutivos, lo que les otorgó conocimiento suficiente como *observadores participantes*.

Por lo anterior, me parece que la experiencia de haber realizado una deriva urbana con los alumnos les permitió conocer procedimientos y herramientas innovadoras en la adquisición de la información de localidades urbanas. Mientras tanto, la experiencia académica y personal que les deja se logró por dos vías principales: la académica y la vivencial. Tanto en el aula de clases como en la zona de estudio, el alumnado participó de forma entusiasta y participativa en todas las fases de la actividad –como no me he percatado de ello con otras pedagogías y metodologías aplicadas en clase–, que sin duda mejoró y profundizó su aprovechamiento académico y sus conocimientos de la realidad.

### REFLEXIONES FINALES

El uso de métodos participativos en la investigación territorial ha mostrado ser una herramienta eficaz para la obtención de información y de intervención propositiva en los ámbitos locales rurales y urbanos para la solución de los conflictos territoriales. En éstos, los actores sociales son los protagonistas y constructores principales de su propia realidad. En un contexto territorial en el que, las comunidades se movilizan entre actividades primarias, de servicio y comercio, en las que se desdibujan las relaciones sociales locales, promovidas, en principio, por las condiciones del capitalismo dominante con procesos económicos como la globalización y el neoliberalismo en los ámbitos global y local.

De tal forma, las metodologías aquí propuestas se proponen minimizar las adversidades sociales y económicas de la población en comunidades rurales y urbanas. Los dos procedimientos que he propuesto: el diagnóstico rural participativo y la gestión territorial participativa han de tener esa misión en beneficio de la población desfavorecida por los procesos económicos ya mencionados. Así, es por medio de la *cartografía social*, las *derivadas urbanas* y los *transectos rurales*, como herramientas significativas en el proceso de participación social-territorial, que los agentes sociales se *apoderan* de sus propios procesos transformadores de la realidad, con la guía y asesoramiento de los investigadores, facilitadores o estudiantes.

En síntesis, las metodologías y herramientas planteadas se adaptan a la realidad del objeto de estudio en curso. Con ello, se promueven formas incluyentes, autónomas y

autogestivas, en las que se toman en cuenta, primordialmente, las opiniones, los intereses y las cartografías del territorio local que los actores sociales crean. En tal sentido, los talleres participativos y los recorridos del territorio son dos elementos por considerar en todo proceso investigativo, sin descartar otro tipo de metodologías. En relación con las ventajas y desventajas de los métodos mostrados, es necesario realizar más investigaciones que profundicen en el tema. Respecto a los estudiantes de la Licenciatura en Planeación Territorial, es fundamental, como parte de su formación académica, se les instruya en las metodologías expuestas para enriquecer su quehacer profesional y de compromiso social con las comunidades territoriales.

Finalmente, recordemos que la *riqueza* se debe distribuir horizontalmente entre todos los miembros de la sociedad. Así, nuestra tarea como investigadores y planificadores territoriales es alcanzar las estrategias más eficientes en la transformación del territorio.

### FUENTES CONSULTADAS

Beltrán, F. (2016) El paisaje híbrido en los nuevos territorios rururbanos del siglo XXI. En Ruiz, A., et al (eds.). *Treinta años de Política Agraria Común en España. Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*, 512-522. España: Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural).

Castro, M. L. (2016). *Cartografía social como recurso metodológico en los procesos de planeación participativa de un territorio incluyente. El caso del Plan Parcial de Renovación Urbana “El Triángulo de Fenicia” en la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño. Maestría en Planeación Urbana y Regional.

Chamber, Robert (1992). “Rural appraisal: rapid, relaxed and participatory”. *IDS Discussion Paper* 311. Brighton.

Escalante, R. y Miñano, M. (1978). *Investigación, organización y desarrollo de la comunidad*. México: Nueva Biblioteca Pedagógica. Ediciones Oasis.

Instituto de Formación Permanente/INSFOP (2008). *Diagnóstico rural participativo y planificación comunitaria*. Folleto N° 4 “Diagnóstico”. Nicaragua.

Korstanje, F. (2009). Planeación participativa: herramientas para el desarrollo local en comunidades rurales. *Estudios Agrarios*, (41), 9-37. En [www.pa.gob.mx/publica/rev\\_42/ANALISIS/Fernando%20Korstanje\\_4.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_42/ANALISIS/Fernando%20Korstanje_4.pdf).

Maya V. et al. (2002). “Metodologías en la formulación y planificación de proyectos de desarrollo rural”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (48): 99-113.

Osorio, M. L. y A. Contreras (2009). “El diagnóstico rural participativo y el manejo de los recursos naturales”. *Estudios Agrarios. Procuraduría Agraria*. 15 (42): 109-136.

Paez, R. (2013). *Derivas urbanas: la ciudad extrañada*. En [www.aib.cat/en/research/4](http://www.aib.cat/en/research/4).

Ramírez, B. (2003). “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural”. *Sociológica*, 18 (51): 49-71.

Sandoval, I. y Hernández, O. (2003) Diagnósticos Rurales Participativos: orígenes, desarrollo y debilidades. Fundación Gregorio A.C. Puebla, Puebla. En [www.cca.org.mx/apoyos/fodepal/DiagnosticoRuralParticipativo.doc](http://www.cca.org.mx/apoyos/fodepal/DiagnosticoRuralParticipativo.doc).

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2004). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.